

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2005

TURISMO ALTERNATIVO EN LOS BOSQUES DE ATLAUTLA, ESTADO DE MÉXICO

Irma Ramírez De La O

Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.1, Número 3
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 523-557

TURISMO ALTERNATIVO EN LOS BOSQUES DE ATLAUTLA, ESTADO DE MÉXICO

ALTERNATIVE TOURISM IN ATLAUTLA FORESTS', ESTADO DE MÉXICO

Irma Ramírez-De La O

Profesora tiempo completo. Facultad de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de México. Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, Méx. CP. 50100 Tel: (01722) 2140220. Correo electrónico: ilro21@hotmail.com.

RESUMEN

Se describen las consideraciones y propuestas de *Tlaxaloni*, grupo de comuneros que habita en la Región Sierra Nevada y que desea poner en marcha un proyecto de turismo sustentable para el desarrollo comunitario. Sus puntos de vista, considerados aquí como *conocimiento local*, son interpretados desde un punto de vista interdisciplinario, buscando su correspondencia con las propuestas académicas sobre desarrollo sustentable y sobre turismo sustentable.

Palabras clave: Desarrollo sustentable, desarrollo local, turismo sustentable, experiencia local, conocimiento local, planeación.

SUMMARY

Tlaxaloni is a rural group living at Region Sierra Nevada. We described their considerings and propositions on sustainable tourism for community development. These considerings, here considered as *local knowledge*, were interpreted from an interdisciplinary point of view, looking for a correspondence with academic propositions on sustainable development and sustainable tourism.

Key Words: Sustainable development, local development, sustainable tourism, local experience, local knowledge, planning.

INTRODUCCIÓN

Un rasgo notable de los planteamientos actuales sobre sustentabilidad, es el reconocimiento de la importancia del saber tradicional de algunos grupos culturales aplicado al medio ambiente. Diversos autores hablan así, de chinampas, terrazas, especies y variedades autóctonas, ganado criollo, explotaciones familiares biodiversas, etc. Por otro lado, también se admite que el desarrollo sustentable reclama el concurso de las ciencias, por ejemplo, en aquellos aspectos de los ecosistemas que presentan fuertes problemáticas derivadas de los sistemas modernos de explotación: los agroquímicos, la reducción de la biodiversidad, la introducción de especies exóticas, la captura de carbono, etc. Unir estas dos situaciones en una propuesta integradora, supondría como se ha señalado (Leff *et al.*, 2002), un diálogo posible y necesario entre sistemas de conocimientos sin prejuicios, complacencias o subordinaciones; ir más allá de la sola articulación de las ciencias, una *re-articulación* de los conocimientos científicos y los saberes tradicionales para alcanzar una gestión ambiental del desarrollo. En este marco, el papel del intercambio entre conocimientos tradicionales o locales y científicos, sería el de complementarse mutuamente para acercarnos a una comprensión integral de lo local y para abordarlo desde un punto de vista que no abstraiga sus elementos de especificidad, ni limite la intervención de los actores locales para sus propios intereses.

Esto último estaría de acuerdo con la idea de que el trabajo científico social *requiere una corrección*, pues una gran falla de la teorización del desarrollo ha sido un estilo de argumentación que omite las formas de vida, desconoce los patrones culturales locales, y que ha servido de base a la intervención de *expertos* que caracterizan no neutralmente a los “subdesarrollados” (Preston, 1999)¹. Es decir, estaríamos de acuerdo en que se requiere un trabajo científico que transforme los intervencionismos en verdaderos diálogos. Estas

¹ Contra la intervención ortodoxa, los argumentos serían: a) la estrategia de investigación descriptiva mediante la elaboración de modelos es epistemológicamente insostenible porque pasa por alto lo que es central: la inmersión en el significado; b) por ende, no pueden alcanzarse las afirmaciones de una condición científica según el modelo de las ciencias naturales; c) la invocación repetida a la condición de ciencia es ofusadora; d) contra el conocimiento de sí mismo de los practicantes, lo que ocurre, es el despliegue de procedimientos burocráticos; e) las estrategias de orden burocrático emanan de las necesidades de información y de los proyectos políticos de organismos de control dominantes; f) por lo anterior, la cuestión principal no es (como se afirma) la precisión empírica, sino el control político, y g) la orientación de estas estrategias es optimistamente, hacia el modelo de democracia liberal, pero pesimistamente, correspondería a la absorción de otras culturas dentro del sistema capitalista global en expansión (Preston, 1999).

consideraciones trataremos de aplicarlas aquí, a propósito de nuestra experiencia con el Grupo *Tlaxaloni* (GT) de Atlautla, Estado de México.

MATERIALES Y MÉTODOS

El municipio de Atlautla con casi 26,000 habitantes en al año 2000 (BUAP, s/f), está ubicado en las faldas del volcán Popocatepetl, es parte de la *Región Sierra Nevada*, y es considerado por sus recursos naturales y capacidad comunitaria, un modelo potencial y principal del desarrollo sustentable en dicha Sierra². Dentro de este municipio, el GT se constituyó en octubre de 2003, formado por 9 miembros, todos ellos pertenecientes a la organización *Bienes Comunales de Atlautla*, con 600 comuneros y en posesión de alrededor de 8,880 hectáreas³. De este número, cerca de la mitad son tierras de labor y el resto bosque, de tal modo que las actividades principales de los comuneros se centran en la producción agrícola y en los aprovechamientos forestales. La formación de GT fue propiciada por la presencia en la zona del *Programa de Manejo de Recursos Naturales de la Sierra Nevada*, pero luego del impulso inicial recibido por este programa, el grupo se constituye como una organización independiente, cuyos integrantes se encuentran hoy en el proceso de su conversión en actores sociales para la dirección de su propio ritmo y estilo de desarrollo.

Se trata de un grupo de origen y vocación orgullosamente campesinos, cuyas orientaciones productivas son marcadamente conservacionistas, en una mezcla entre el ecologismo, la agricultura alternativa, el turismo sustentable, las cosmovisiones y prácticas tradicionales, los cuestionamientos al *progreso*, la búsqueda de las realizaciones humanas y el desarrollo endógeno. Sus miembros han tomado diversos cursos, que son: *Introducción al ecoturismo en la Sierra Nevada; Inventario de recursos naturales, culturales y financieros; Estudios de mercado; Definición de proyectos y elaboración de planes estratégicos de empresa; Traza y construcción de señalización y senderos y servicios ecoturísticos (visitas guiadas, vigilancia y seguridad); Valores de grupo; Diseño de implementación de sistemas de servicios*

² Así lo considera UAM-Consejo Social Iztaccíhuatl, A.C. en el *Programa de Manejo de Recursos Naturales de la Sierra Nevada* que se realiza por estas dos entidades en convenios con SEMARNAP, SEDESOL, Gobierno del Estado de México, Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Por comodidad, las citas de este documento se abreviarán UAM-CSI.

³ Estas cifras fueron proporcionadas por Andrés Bautista, representante de Bienes Comunales (01-09-04). Difieren un tanto de las publicadas por UAM-CSI para 1969: 531 comuneros y 8,281 hectáreas.

*ecoturísticos; Primeros auxilios; Promoción, comercialización y administración; Construyendo con la naturaleza; Taller de herbolaria; Curso básico de combate de incendios forestales; Lombricultura y composteo orgánico, Taller de senderos interpretativos, Taller para emprendedores turísticos, Taller de reconocimiento de hongos, Reciclaje de papel e Intercambio de ecoturismo y ecotecias*⁴.

Estos temas forman ahora parte de su ideario, del cual se intentará una descripción, junto con la de sus experiencias desde el punto de vista de la propuesta turística que hacen y que conlleva, implícita y explícitamente, muchos aspectos sobre planeación y sustentabilidad. Y nos hemos propuesto iniciar el diálogo abordando algunos conocimientos que nos comparte el GT, desde la reflexión a que nos conducen en su correspondencia con algunas temáticas sobre sustentabilidad y con otras perspectivas relacionadas, haciendo especial énfasis a algunos rasgos de sus problemáticas y a la forma en que los miembros del grupo estructuran sus conocimientos alrededor de ellas y de sus recursos disponibles, al tratar de diseñar una estrategia de desarrollo consistente con todo un marco de significación conservacionista. Intentaremos entonces esta descripción desde un enfoque hermenéutico, lo cual significaría: *atender el conocimiento personal local y doméstico, el conocimiento popular, y los conocimientos de las grandes tradiciones, sutiles patrones culturales en los que se persiguen objetivos determinados, y en los que el saber es un logro activo de los seres sociales*⁵.

Las perspectivas y logros de *Tlaxaloni* fueron vertidos en nuestras conversaciones y compartiendo directamente con el grupo, el disfrute de su zona ecoturística, durante los días 31 de agosto al 3 de septiembre, y el 23 de octubre de 2004, una experiencia que además de recomendable, nos parece demuestra el importante entrecruzamiento entre la autogestión local y los nuevos paradigmas del desarrollo.

⁴ Estos cursos fueron impartidos por las siguientes entidades: Consultoría Balam y Sierra Nevada; Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (Corena); Cruz Roja; Parque Nacional y Centro Botánico Ameyali; Conafor; Parque Nacional y Ayuntamiento de Amecameca; Centro de Capacitación para el Desarrollo Sustentable (Cecadesu); Sierra Nevada-Tierra Incógnita; Digetur Amecameca; Pueblos Mancomunados de Oaxaca-Bioplaneta; CBETIS Tlapizahua con sede en Atlautla.

⁵ Nos basamos en Preston (1999), describiendo una lógica de investigación distinta del intervencionismo ortodoxo con 3 argumentos: a) empírico: se prefiere la explicación causal y busca el control en la práctica; b) hermenéutico: se prefieren los patrones de comprensión culturales ocasionados históricamente, buscando la dilucidación de los significados compartidos; c) crítico: donde la disolución de los patrones ideológicos ofuscadores, sea la base para la búsqueda de una acción emancipadora.

DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Tlaxaloni y el desarrollo local sustentable

Hace algún tiempo, nos dice **David**, se presentó en la región un grupo de personas del *Proyecto Sierra Nevada*. Aparentemente, este grupo comenzó a hablar con las comunidades y a exponer ciertas sugerencias sobre desarrollo sustentable y turismo sustentable. Al principio, varios grupos de la región prestaron atención y se mostraron entusiastas, uno de ellos fue el de **David, Luis** y “**el Güero**” que se interesaron por los argumentos presentados, fueron los tres iniciadores del GT. De aquí, se dedicaron a pensar en las posibilidades, a tomar cursos y acciones, y a invitar a otros a que se les unieran. En el grupo, cada uno tiene asignada una responsabilidad específica, aunque todos cooperan en las actividades colectivas. Dos mujeres más (Lili y Luz María), están siendo invitadas y acompañan al grupo al bosque a hacer sus tareas, aunque aún no se ha decidido qué tarea realizarían ellas, y no es completamente seguro que se decidan a entrar en la organización.

En general, GT –según se nos explicó en diversas ocasiones y por miembros diferentes– desea desarrollar los servicios turísticos en su área de bosque con un enfoque sustentable, lo cual quiere decir: conservar el bosque; evitar la erosión; reforestar; impedir la tala; aprovechar la madera sin dañar el bosque; compartir su belleza con los visitantes; disfrutarlo respetando a la naturaleza; utilizar las áreas de acampar rotándolas, para evitar una sobrecarga, maltrato del recurso o “echarlo a perder”. Para interactuar más con los turistas, han tomado cursos de rappel, escalada en roca, primeros auxilios, realizan caminatas nocturnas con ellos y practican dinámicas en el bosque (como permanecer en silencio para escuchar los sonidos de la noche). De hecho se ha aprendido mucho con los cursos, porque el grupo es ahora invitado a pláticas o reuniones en otros lugares y con otros grupos, y en una ocasión –nos dice **Luis– David** utilizó una palabra que dejó sorprendidos a los asistentes: “ecosistema”. También desean inculcarles a los jóvenes de la región el cuidado del bosque, porque “necesitan un impulso”, y como no tienen opciones de empleo, se van a buscarlas a los EU. Parece que “a los extranjeros les interesa más la cultura que a los de aquí”.

Muy especialmente, otro de sus objetivos es *generar oportunidades de empleo para la población local*, lo cual es importante para GT, porque muchos talan el bosque por falta de opciones. Por ello se han estado capacitando, y se ofrecen guardias, seguridad, recorridos, agroturismo con explicaciones de las plantas medicinales; salir con grupos sin experiencia en campo, y los integrantes del GT escogen su especialidad en deporte. Tales opciones se tendrían entonces, si más visitantes vinieran y los bienes y servicios que ofrece la comunidad y GT (alimentos, deportes, paseos por el bosque), pudieran ser consumidos por los visitantes, por ejemplo, los tamales, el atole y la cecina que preparan en Atlautla. El grupo cree que su iniciativa si progresa, podrá permitir que se invite a otros a trabajar en turismo (directamente en el bosque o indirectamente en la venta o preparación de alimentos), y que el grupo se expanda para absorber más gente de Bienes Comunales (BC en adelante) que no tiene empleo o migra, y particularmente jóvenes, pues la situación actual es preocupante y las autoridades no hacen nada al respecto.

En una de nuestras reuniones con el grupo, estuvieron presentes algunas autoridades del municipio y se suscitaron ciertas discusiones: el Director de Desarrollo Social (DDS), el Regidor de Turismo (RT) y el Síndico (SA). En esa ocasión, el DDS expuso que en Atlautla el sistema agrícola no tiene la tecnología de punta para cultivar la tierra, que se necesita tecnificar el aprovechamiento silvícola, y que se debe impulsar la explotación maderera. Según él, se ha invitado a empresas para establecerse en la región, pero el problema “es el inversionista [que no quiere invertir] por la actividad de Don Goyo”. Por otra parte, se podrían ofrecer mermeladas con los productos locales, pero tampoco se han podido encontrar los canales de comercialización de los productos agrícolas, porque no se tiene la calidad necesaria en los productos, pues no hay infraestructura, tecnología de punta, maquinaria, semillas mejoradas. En contraste con esta opinión, GT sostiene la utilidad de las semillas criollas, y para **Luis** “lo que falta no es tecnología, sino organización y capacitación... Nosotros no manejamos quién es mejor o peor, pero rescatamos la cultura de antes y nuestra cultura no utilizaba tecnología ni fertilizantes”; la maquinaria “sirve algo, pero poco, porque se desocupa mano de obra”. Otros argumentos que manejó **Luis**, son: de nada sirve emplear un tractor [por ejemplo], si hay gente sin trabajo; la gente se va de Atlautla porque no tiene ocupación; la tecnología daña el medio ambiente; las técnicas anteriores son más eficaces.

Manuel agrega que los turistas que los visitan, como los de la Ciudad de México y de otros lugares, “*no quieren un chilacayotote o una manzanota, sino un producto orgánico, pero estos, sabemos que son más caros*”. Con el proyecto ecoturístico que tienen en mente, también se quiere concientizar al turista de no utilizar los químicos, y por ello desean implementar un huerto demostrativo con productos orgánicos. Nos dicen que una persona que conocen registró una marca de productos orgánicos con calidad de certificación de lombricomposta, estiércol de vaca, certificado por los centros comerciales y sí logró la producción, pero la experiencia no se continuó por falta de apoyo, “*porque el campesino está jodido, y se pidió apoyo a SEDAGRO, pero le pedían \$70,000 y no los tuvo*”. Concluye que conocen programas en los que en cada casa se implementa una granja, cosa que le daría a la gente más medios para sobrevivir. **Gerardo** agrega que piensan también en invernaderos para niños, pues se necesita que los niños se ocupen de “*otras cosas*” y que la gente estudie carreras que se ocupen en Atlautla [como Silvicultura], porque “*muchos estudian carreras que ni siquiera les gustan*” y muchas cosas que se estudian no tienen aplicación en Atlautla. Al respecto, el DDS comenta que “*el modelo educativo está cuadrado*”.

Las opiniones de GT serían identificables con propuestas actuales sobre desarrollo sustentable en general y sobre desarrollo rural y local, además de que muestran una fuerte revaloración de las prácticas de producción tradicionales. Esto es importante por varias razones. En primer lugar, BC es una organización que combina el aprovechamiento del bosque con labores agrícolas de subsistencia, de manera que al hablar de sustentabilidad mezclando los dos temas, GT nos dibuja claramente la realidad de los comuneros, y en ese sentido, se contempla integralmente la problemática de BC y propone una combinación de actividades que incluiría al turismo en un marco de sustentabilidad.

En segundo lugar, tales opiniones son consistentes con las diversas aportaciones académicas que consideran que la modernización agrícola no sólo no resolvió los problemas del campo mexicano, sino que además introdujo tecnologías inadecuadas y contaminantes, y estableció las condiciones para la aguda polarización de la población agrícola. Esto se explica por el sesgo contra las prácticas agrícolas campesinas: el favorecimiento de los cultivos de exportación y el desplazamiento de los productos tradicionales con fuertes consecuencias de

degradación, por lo que tendría que reconocerse que políticas de ese corte disminuyen la sustentabilidad (Altieri y Nicholls, 2002). Mientras tanto, muchas prácticas tradicionales son aún afines a la conservación de los recursos locales, en virtud de no haber sido penetradas completamente por los sistemas modernos de producción. De esta manera, la posibilidad de sustentabilidad agrícola se enfrenta con todas las consecuencias de la modernización, y con el gravísimo problema de una sociedad rural polarizada: entre un extremo “modernizado” y un extremo “periférico”, lo cual es la gran paradoja de una estrategia global que propicia la sobreexplotación y contaminación de ciertos recursos y el subaprovechamiento y destrucción de muchos otros, y que realiza un sobreuso de energía por los sistemas “intensivos”, o “especializados” (Toledo, 1996). Obviamente en este tipo de opiniones, la “modernización” homogeneizante y productivista, no es un fin en sí misma, y en tanto atenta contra la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad, se requiere recuperar las formas productivas tradicionales. Ésta nos parece, sería una interpretación cercana a la de GT al tratar de sustentabilidad y al poner en duda la *eficacia* de la tecnología moderna frente a las prácticas tradicionales (como la utilización de material genético criollo).

Otro tema subyacente en el anterior, se observa cuando el DDS habla de *calidad* y el GT *maneja implícitamente* otra noción de *calidad*. Es decir, si para el DDS los productos agrícolas de la región no alcanzan la “calidad” necesaria para entrar al mercado, para GT en cambio, el argumento manejado en la discusión, es la sustentabilidad de los sistemas productivos, desde una perspectiva cuyas metas son la producción de orgánicos y la recuperación de la “cultura de antes”. En este particular, encontramos que el concepto de sustentabilidad de GT concordaría con el de quienes afirman la desventaja de los sistemas productivos tradicionales, no por una supuesta “inferioridad productiva”, sino por determinadas condiciones en el mercado. En la opinión de un autor por ejemplo, hay una “cortina de humo ideológica que crea la ilusión de que *calidad* significa industrialización y homogeneidad”, se trata de un discurso “tecnológico” superficial que no atiende a la calidad, mientras por otro lado “se puede demostrar que la calidad *existe* dentro de la varianza de la naturaleza y la cultura”, así como existiría la calidad de las naranjas criollas:

[...] la normatividad del producto basada en una demanda de mercado como las naranjas para la industria de los jugos en los Estados Unidos de América que demanda contenido de pulpa y

coloración [...] no reconoce que las naranjas criollas son mejores para nuestra cultura de jugo fresco [...] La diferenciación precisa de los recursos biológicos y sus productos, es un objetivo relevante para los productores rurales. Debemos imaginar los instrumentos para incrementar la capacidad de los productores y sus organizaciones para manejar recursos naturales y biológicos, para transformarlos en productos diferenciados en el mercado y que no compitan en cantidad sino en calidad; que permitan un empoderamiento de las entidades regionales y locales (Larson, 2002)⁶.

Claro que esto nos lleva a reflexionar sobre la polisemia actual de *calidad* y sobre qué tanto se adaptan algunas acepciones a nuestras condiciones culturales, o en qué escala de valores o contra qué se mide la “calidad” en los productos industrializados u homogeneizados que se venden en el supermercado, o qué tanto se miden las propiedades olfativas, gustativas o medicinales de los productos tradicionales, o en qué contribuye un producto a la biodiversidad, a la economía local o a procesos de desarrollo no polarizadores. Por ejemplo, qué tanta más calidad tiene el aguacate Hass frente al aguacate criollo que todavía encontramos en los mercados locales producido en pequeños huertos familiares y vendido muchas veces por mujeres campesinas sentadas en el suelo, y cuya cáscara delgada es un perfumado y efectivo antihelmíntico. Nos parece entonces que la suposición del GT en cuanto a *eficacia* de las producciones alternativas, y aquella afirmación sobre las granjas familiares, pueden tener mucho sentido dentro de cierto concepto de sustentabilidad, hoy ya respaldado por la investigación: se mencionan miles de experiencias exitosas de agricultura sostenible basadas en el conocimiento local, económicamente viables y sanas; aumentos de 50 a 100% en la producción; fincas integradas, en las que los componentes del ecosistema se refuerzan biológicamente unos a otros; sistemas de finca modelo-pequeñas que consisten en policultivos y secuencias de rotación, etc. (Altieri y Nicholls, 2002).

Si este tipo de producciones pudiera extenderse, nos dirigiríamos hacia la sustentabilidad apoyando la diversidad de naturaleza y culturas, y venciendo una de las condiciones de mayor sesgo del mercado (la comparación por una determinada acepción de “calidad”), pero también habría que pensar cómo compensar tal sesgo que se ha llamado “deformación de los mercados nacionales e internacionales” en cuanto a precios; es decir, cómo contrarrestar el intercambio

⁶ En opinión del autor, las normatividades vigentes no se ciñen a la necesidad urgente de mantener la biodiversidad (y la agrobiodiversidad). Aunque se refiere particularmente a los transgénicos, creemos que sus opiniones aplican en nuestro caso, pues es el material genético regional y local, el centro de su propuesta en la que: “la biología y la ecología contribuyan a enriquecer y fortalecer a la ecología política frente a un discurso ‘ecologista’, que, en los últimos años, sólo ha logrado decir NO sin contexto, precisión o una propuesta articulada de futuro”.

desigual entre la producción rural y la producción urbano-industrial y de servicios, problema estructural que requeriría medidas para la modernización de la agricultura campesina y una estrategia de apertura, una influencia hacia los mercados internacionales para reducir las condiciones desventajosas (Toledo, 1996).

Obviamente en esta última opinión no se trata de la “modernización” agrícola convencional, sino de una innovación con respecto precisamente a ese tipo de agricultura, y por lo mismo, esta propuesta no se opondría a la de impulsar los productos agrícolas diferenciados de acuerdo a una cierta acepción de *calidad*. En este sentido, nos parecería ocioso intentar “competir” con productos agrícolas estandarizados, cuando la experiencia en el mercado actual ha demostrado precisamente la imposibilidad de competir con las producciones intensivas en tecnología. Por un lado, eso implicaría caer en la trampa de buscar la “competencia” con las mismas armas que compiten los grandes productores, armas que en la realidad simplemente no han estado a disposición, y que son justamente las que han desplazado a los pequeños productores. Y por otro lado, eso implicaría un contrasentido con el concepto de sustentabilidad que manejamos y que se opone a la inyección de insumos de alta energía. Creemos que GT ha llegado a este punto de clarificación de sus objetivos, que aún sin hablar del “mercado” valora la importancia de una idea diferente sobre la *calidad*, y que muy probablemente compartiría sus opiniones con algunos autores en turismo sustentable que incorporando a la agricultura como parte del desarrollo comunitario, sugieren lo deseable de vincular al turismo con otros sectores, para lo cual se recomienda que los agricultores y distribuidores reconozcan la importancia de la *calidad* y de la producción orgánica (Jiménez y Hirabayashi, 2002).

En tercer lugar, y aunque GT no utiliza la expresión “desarrollo local”, nos parece que el grupo tiene muy clara la asociación *mano de obra desocupada-migración-falta de opciones-tala-tecnología*, misma que nos guía a la correlación entre el deterioro de los recursos naturales y las necesidades de la población rural, factores que desde el punto de vista académico, condicionan la sustentabilidad. El entendimiento de esta relación se ha dificultado para quienes tienen un concepto de sustentabilidad meramente ambiental, pero de acuerdo con las aportaciones de ciertos autores, es muy probable que algunas comunidades mexicanas sí

hayan llegado a este grado de explicación-concientización de sus problemáticas regionales: se ha observado coincidencia entre menores tasas de deforestación y propiedad ejidal o comunal, y entre los objetivos de esas comunidades se encuentra el cuidado y conservación de los bosques, como una disposición que de hecho forma parte de las consideraciones para las políticas de tenencia de la tierra tendientes a devolver o fortalecer estos derechos de propiedad (Merino y Segura, 2002).

Aquí es donde encontramos una de las grandes cualidades de la propuesta del GT: la apropiación de objetivos de desarrollo comunitario por parte de una organización subsidiaria de la máxima organización comunitaria (BC), si bien no podríamos garantizar que esta situación se prolongue indefinidamente. Esto nos indicaría un foco innovador muy importante, cuya diferencia con propuestas observadas en otras comunidades, es que al menos por el momento, no se centra en la sola *movilidad* del grupo en cuestión, sino en el desarrollo comunitario vía la absorción de mano de obra, cosa que nos parece queda más firmemente establecida cuando se afirma que la maquinaria sirve, “pero poco, porque se desocupa mano de obra”, y que de nada sirve un tractor, “si hay gente sin trabajo”. Nos parece que estas observaciones señalan una comprensión integral de la problemática de la comunidad, pues en otros lugares es frecuente la insistencia sobre apoyos tecnológicos convencionales sin consideraciones de otro tipo, cuando de lo que se trata es de la movilidad de determinados grupos dentro de una comunidad. Como el tema *tecnología versus empleo de la mano de obra*, es bastante complicado y ha mostrado otro sesgo muy importante hacia el discurso modernizador, nos basaremos en la explicación de un autor, a partir de uno de sus *principios para una política integral* de desarrollo agropecuario, cuya prioridad es la preservación de las fuentes de empleo e ingreso rurales:

“En general, las evidencias [... indican que...] la pequeña agricultura mercantil es tanto o más eficiente que la gran unidad de producción en el uso de la tierra y el capital, aunque significativamente menos eficiente en el aprovechamiento del factor trabajo, donde la gran explotación resulta más eficiente que la pequeña. Por consiguiente, en las naciones donde escasea el factor trabajo y abundan la tierra y el capital, sin duda el modelo idóneo de desarrollo agropecuario es el basado en unidades de producción de gran tamaño, que maximizan el rendimiento del factor trabajo. Pero en naciones donde abunda el trabajo pero escasean la tierra y el capital, es un desatino inducir un modelo de desarrollo [...] orientado a la maximización de la productividad del trabajo [...] puesto que este modelo implicaría un descenso en la productividad nacional, incluso laboral, debido a que los trabajadores desalojados del campo, no encontrarían ocupaciones no agrícolas” (Calva, 1999).

De esta cita debemos entender que la “menor eficiencia” en el aprovechamiento del factor trabajo en las pequeñas unidades agrícolas, significa mayor absorción de este factor. De aquí desprendemos que la “lógica” de la “modernización” puede indicar que “hay que aumentar la productividad del trabajo”, pero si las condiciones específicas de las regiones indican gran cantidad de mano de obra libre, perseguir y obtener aumentos en “productividad” sería un desatino, pues esto conlleva menor absorción de mano de obra. Esta situación es usualmente oscurecida por el discurso dominante que constantemente apunta a aumentos de productividad para lograr “competitividad” haciendo abstracción de la abundancia relativa de los recursos regionales, tendiendo a la subutilización de la mano de obra y propiciando el fomento de las prácticas agrícolas no sustentables. En otras palabras, ante la presencia de abundante mano de obra, no es justificable “maximizar” el rendimiento del factor trabajo sustituyendo la mano de obra con tecnología; en cambio, habría que buscar la manera de absorber regionalmente este “factor” de la producción. De hecho la liberación de mano de obra agrícola por este tipo de procesos, es la conexión con el avance de la urbanización descontrolada, pues ésta última es “producto de la migración interna” y “nos remite a la crisis de la estructura agraria” (Pucciarelli, cit. por Carrasco, 1996), así que el proceso de urbanización no es explicable sin el punto de partida que explica su contrario: el campo; de donde la explicación de los fenómenos relacionados con la descomposición de las estructuras del campo, responderá en parte del éxodo campo-ciudad (Carrasco, 1996).

Evidentemente en este punto se nos abre un abismo entre la abundancia del factor trabajo en las comunidades agrícolas y el cómo colocar en el mercado productos con alto contenido de mano de obra y no de tierra y capital, dado que la actual “competencia agrícola internacional está basada en la ventaja competitiva centrada en la productividad del trabajo” (Rubio, 1996); es decir, el reto sería colocar productos no como los producidos en unidades de producción de gran tamaño que “ahorran” mano de obra y emplean muchos insumos. Aquí nuevamente nos parece que la propuesta de GT no es nada trivial al señalar los productos orgánicos como una alternativa para la comunidad, actualmente quizá de los pocos productos que en las condiciones mundiales, alcancen a satisfacer tanto los requisitos de valor en el mercado, como la sustentabilidad ambiental, un beneficio para las comunidades en ambas vertientes. Pero GT no se ha detenido ahí: como parte de la sustentabilidad regional, se tiene la intención de atraer

turismo para apoyar a las economías familiares, suponiendo que es posible que los turistas disfruten el bosque, los productos locales, los productos orgánicos, y que estimulen el empleo en la comunidad a través de su consumo. Sus aspiraciones no están muy alejadas de algunas ideas actuales sobre turismo sustentable. En la *Declaración de Berlín sobre Diversidad Biológica y Turismo Sostenible*, se escribe:

*“El turismo debe desarrollarse de forma que beneficie a las comunidades locales, fortalezca la economía local, emplee fuerza laboral local y, donde quiera que sea ecológicamente sostenible, use materiales locales, productos agrícolas locales y habilidades tradicionales. Deben introducirse mecanismos, incluyendo políticas y legislación, que aseguren el flujo de beneficios hacia las comunidades locales. Las actividades turísticas deben respetar las características ecológicas y la capacidad del ambiente local en el cual ellas se realizan. Deben hacerse todos los esfuerzos para respetar los estilos tradicionales de vida y cultura”*⁷.

Por otro lado, la conflictiva conexión *jóvenes desocupados-migración* que suele señalar la desvalorización de las formas de vida rurales, es visualizada por GT también en conexión con los conocimientos requeridos en Atlautla. Sabemos que un signo de esta desvalorización es precisamente el rechazo por los jóvenes de los valores tradicionales como “símbolo de atraso” frente a una supuesta “modernidad” que pertenece a otras culturas, y en relación con menos mano de obra invertida en las parcelas, gracias a los procesos de semiproletarización y migración, y marcando la desestructuración de las organizaciones tradicionales (Carabias, 2002). De este modo, la tendencia a abandonar las parcelas para buscar ocupaciones más rentables, más aceptables socialmente o menos estigmatizadas, es parte de los mecanismos de exclusión de los productos, valores tradicionales y de sus conocimientos acompañantes. En este caso, la propuesta de GT con respecto a la educación requerida en Atlautla podría quedar bien interpretada como una necesidad de enlaces entre las problemáticas cotidianas reales y los conocimientos acordes a ellas, en seguimiento de una racionalidad productiva que se opone a tal desvalorización. Este problema de la educación ha sido señalado por algunos autores, muchas veces en referencia a la incapacidad de la educación “generalista” para proporcionar los perfiles productivos locales, por lo cual se precisaría una verdadera capacitación para los retos locales y por tanto una educación más contextualizada y territorializada (Albuquerque, 1999).

⁷ Cita tomada de Cardoso (2004, anexo 13) que incluye la Declaración completa.

De todo lo anterior, creemos que la propuesta de GT es integral con respecto a una determinada idea de desarrollo sustentable y es una respuesta local ante las situaciones de nuestra época. Por todos los elementos innovadores que este conjunto contiene, muy probablemente podría ser parte de lo que se ha descrito como intentos de “reinventar” el espacio y el lugar *desde la especificidad* de los ecosistemas, desde la identidad cultural para enraizar y especificar las condiciones de sustentabilidad, y donde “las construcciones del logocentrismo se han extraviado, perdiendo sus referentes y sus sentidos culturales” (Leff, 2002); es decir, *desde la experiencia local*. En este caso, sólo podríamos agregar que si bien existe la posibilidad de un desarrollo como lo plantea GT, su proyecto se basa en determinadas suposiciones y por tanto, requeriría cumplir con varias condiciones: a) un consumidor determinado para sus alternativos y diversos bienes y servicios; b) apoyo externo para establecer las condiciones de arranque inicial; c) planeación, gestión y autogestión, y d) la continuidad de las acciones en torno a un proyecto común. Por lo tanto, correspondería a los consumidores y flujos turísticos apoyar este tipo de iniciativas; a las autoridades, disponer los apoyos necesarios; a las instancias de planificación y gestión encauzar la iniciativa; al GT salvar todos los obstáculos que se vayan presentando durante el paso de un proyecto a una puesta en práctica, y correspondería a BC apropiarse de los objetivos de desarrollo local que GT propone, todos habiendo llegado a cierto punto de explicación-concientización, y sosteniéndose como actores involucrados, en los puntos básicos de esta construcción.

El crecimiento urbano, la urbanización, el bosque y el problema del agua

Los conocimientos de la gente del campo son todavía frecuentemente despreciados, señalados como meras suposiciones sin fundamento o incluso como creencias absurdas. Sin embargo, muchas veces nos demuestran una lógica interna, cuyos fundamentos requerimos detectar y traducir a nuestro lenguaje para recuperar sus significados y su valor como un auténtico conocimiento. Un ejemplo de ello: en una ocasión una señora de una comunidad en los alrededores del volcán *Xinantécatl* (Nevado de Toluca), se oponía a la pavimentación de las calles del poblado cercano, alegando “*que el pavimento no deja respirar la tierra*”, una afirmación tal vez incomprensible para aquellos convencidos de una absoluta e incuestionable necesidad de pavimentación. Ahora en Atlautla nos toca escuchar algo semejante, aunque esta

vez, en un poblado cercano al *Popocatepetl*, y con un mayor grado de accesibilidad a nuestro tipo de conocimientos.

David nos explica que desde que las calles de la cabecera de Atlautla fueron pavimentadas, el agua que anteriormente filtraba al subsuelo boscoso, actualmente se pierde corriendo hacia abajo, lo que ocasiona que haya menos agua disponible en la zona. La pavimentación es reciente, porque antes ya se había querido hacer, y en ese entonces gobernaba un presidente municipal que se opuso diciendo con toda razón: “¿para qué queremos pavimentar? ¡no, así estamos bien!”. Pero luego vinieron otras autoridades y entonces sí se pavimentó. Esto sucede –opina **David**– porque durante mucho tiempo no se ha comprendido lo que la gente sabe de sus propios pueblos, y que en los pueblos, las cosas “tienen una razón de ser como son”; en todo caso, sería mejor empedrar las calles, lo que aparte de ser más bonito, permitiría más filtración.

El agua en Atlautla como en otras zonas cercanas a los volcanes Iztaccíhuatl-Popocatepetl, es cada vez más un problema, porque empieza a escasear allí precisamente donde todavía se localizan algunos de los escurrimientos más importantes de la zona central del país. Al parecer, buscando una solución, en algún momento las autoridades intentaron que la población colectara agua de lluvia en los techos de sus casas y para almacenarla se distribuyeron algunos tinacos. La medida no progresó y en una de nuestras reuniones, GT se quejó de que para ese tipo de cosas se requiere un curso, pues no basta la mera distribución de materiales, a lo que el DDS replicó que se tuvo una plática, “pero es muy cómodo usar el agua; lo cómodo es no tener necesidad”. El DDS agrega que existe la normatividad para el uso del agua, pero “el problema es la falta de conciencia y cultura”. Nosotros somos testigos además, de un derrame de agua constante y significativo en las tuberías que llegan directamente hasta el poblado. Según **David**, GT ha insistido a las autoridades sobre este problema y en que esa agua no se desperdicie, e incluso en que se podría embotellar como agua para beber, pues es producto de los deshielos del volcán, y por lo tanto, limpia. Por otro lado, hemos observado agua sucia en las calles, la cual en opinión de **Luis**, debiera ser analizada para saber qué contiene y de dónde viene, porque indica que algo está pasando y tiene mal aspecto. Cabe comentar que el grupo ha colocado baños secos en una zona de

acampar y una de las actividades recreativas-educativas que ofrece a los visitantes, es “enseñar a lavar los trastes sin agua”, lo que confirma su preocupación por el recurso.

Por otro lado, el GT se quejó también de que el ayuntamiento no ha estado respetando el estilo de construcción del pueblo y el adobe de las casas, porque “se mete drenaje y pavimentación, y hace poco se tiraron dos construcciones de las de antes”. Ante esto, el DDS argumenta que se tiene el problema de “no poder contener” lo que la gente llama “progreso”, y además de que a veces las personas no declaran la construcción, no se ha podido consolidar el rescate arquitectónico; pero a final de cuentas, “el problema es que la misma gente propugna por la modificación del entorno”. En opinión del RT, también tiene que ver la migración, porque los hijos que se van, y si regresan al terminar una preparación, “ya no retoman su comunidad”; algunos “quieren hacer una casa y la hacen moderna, y allí es donde se pierde toda originalidad”.

Como deseábamos averiguar si se han observado cambios en la región relacionados con el calentamiento global, le preguntamos al GT si ha habido sequías, exceso de lluvia o cambios de temperatura. **Luis** contesta que no observó sequías en años anteriores, y en 2004 no observó sequía ni exceso de agua, pero según **David** se ha notado que el clima en la región es ahora “más tropical”, pues anteriormente algunas especies no producían frutos, y hoy el aguacate por ejemplo, produce frutos incluso en el bosque. GT sabe también que la filtración es favorecida por el bosque y por eso han estado reforestando, pues se ha notado menor flujo de agua proveniente de las partes altas del bosque.

Desde el punto de vista de la planeación sustentable, el recorrido del agua en una zona montañosa tiene una importancia clave, lo mismo que su relación con el resto de los componentes de los ecosistemas, particularmente bosque y suelo. A nivel global, sabemos que aunque el hielo se está fundiendo en todas partes, los glaciares de montaña son más vulnerables al cambio climático y que un aumento de temperatura de 1-2° C puede alterar dramáticamente las precipitaciones, al aumentar la lluvia y reducirse la nieve, lo que da por resultado más inundaciones en la época lluviosa y menos nieve y deshielo en la estación seca; por otra parte, la deforestación tiene una clara influencia en las inundaciones en las partes

bajas y en el reciclado del agua en las zonas interiores, cuya alteración se asocia a la merma de la pluviosidad (Brown, 2002)⁸. A partir de esta información, parece haber cierta diferencia en las tendencias de los procesos globales y regionales en cuanto al agua de lluvia aumentada por mayores temperaturas a nivel global o reducida por deforestación a nivel regional. Nos parece evidente que este tipo de cosas sólo podrían evaluarse contando con información directa de los habitantes de una región, y sólo podrá alcanzarse un adecuado manejo regional si se cuenta con esta información⁹. En este caso, las observaciones de GT no confirman directamente la reducción del glaciar de montaña, ni de la pluviosidad¹⁰, pero sí confirman menor disponibilidad de agua y calentamiento global, de modo que los cambios climáticos pueden estar empezando a dar signos de alarma a nivel regional, y nosotros consideraríamos que las comunidades que viven en las zonas boscosas son realmente fuentes de información de la mayor importancia para entender los procesos regionales y globales y para diseñar el manejo de las áreas naturales.

Por otro lado, a nivel regional y local, el crecimiento urbano y muchas veces algunas formas de infraestructura y equipamiento urbano, entran en contradicción con los componentes de los ecosistemas. En Atlautla uno de los grandes problemas al respecto, es el proceso de metropolización por la conurbación entre los poblados ubicados en la carretera México-Cuautla, lo cual se estima puede “calentar” la tasa de crecimiento urbano a 4.5% y a 5.8% en las primeras 2 décadas del siglo (UAM-CSI). Ya que urbanización, industrialización, aumento de la riqueza o transformación de la forma de vida aldeana, conducen a demandas adicionales de agua (Brown, 2002), podemos pensar que la expansión de los servicios públicos no sólo sea costosa, se dificulte o complique, sino que también llegue a implicar consecuencias que a

⁸ Brown comenta que estos “aljibes de altura” son importantes porque es como si en ellos la naturaleza “almacenara” agua que queda disponible en el verano para los agricultores y las ciudades.

⁹ Como lo expresa Borrayo (2002), integrar la dimensión ambiental al desarrollo tiene múltiples implicaciones teórico-analíticas y de orden instrumental como la incorporación de los espacios local y regional al análisis de la complejidad y variabilidad de la producción humana en los diversos ecosistemas. La importancia de los contextos y su especificidad ha crecido conforme han perdido vigor las soluciones fordistas y los estándares tecnológicos y organizativos homogeneizadores, y de ahí –como sugieren Becattini y Rullani– lo relevante de los sistemas locales, es cómo la economía se integra con su basamento ambiental en el examen *in vivo* del proceso reproductivo de las comunidades asentadas. De este modo, de la diversidad de los sistemas locales se engendra el orden y la organización inmediata superior que posibilita conformar las agrupaciones espaciales como “estructuras” naturales que hoy enfrentan la necesidad de reconvertirse ante las transformaciones globales internas y externas.

¹⁰ Es muy posible que las transformaciones climáticas mundiales se perciban diferencialmente entre microregiones y personas, pues en otras comunidades en la zona de influencia del Popocatepetl, otros entrevistados e incluso un alpinista originario de la región, sí han confirmado la reducción del glaciar de montaña.

la larga, se vayan haciendo inmanejables¹¹. Junto con lo anterior que nos refiere un crecimiento urbano en la región asociado a la conurbación, también observamos en Atlautla una tendencia hacia mayor urbanización y a la expansión de las redes de agua potable y de drenaje al interior de la municipalidad. Además, el municipio se encuentra encima de acuíferos abiertos sin capas protectoras, así que los desechos sanitarios son contaminantes directos, ya sea por fosa séptica o por descargas familiares depositadas en arroyos y barrancas (UAM-CSI).

Nos parece que en vez de permitir una tendencia hacia la racionalización en el uso del agua, estos factores agudizan la presión sobre el recurso, propiciando un crecimiento del consumo y estimulando la conversión del municipio en un asentamiento urbanizado con las dependencias y vulnerabilidades típicas urbanas asociadas a ciertas infraestructuras convencionales, largo tiempo consideradas indicadores de progreso o bienestar. En este punto, entraríamos en un necesario cuestionamiento de la supuesta obligatoriedad de tales infraestructuras o de su insustituibilidad, sobre todo porque cada vez es más importante el ahorro de agua y más necesario revisar las interacciones espaciales en los planteamientos de sustentabilidad con respecto al aprovechamiento de los recursos que se van volviendo escasos. Así acordamos en que el “metabolismo” del sistema socioespacial urbano está sujeto a fuertes alteraciones y desequilibrios, y siendo dependiente de condiciones y factores exógenos y de intercambios de energía y materia, es altamente vulnerable y tiene fuertes repercusiones negativas en el entorno que le sirve de soporte (Puente, 1996). En estas condiciones, y sin entrar a discutir el problema del efecto demostración de lo “urbano” sobre poblaciones pequeñas, es comprensible que el DDS mencione la tensión en la relación *servicio-comodidad-necesidad-cuidado del agua*, y es comprensible que los miembros del GT se quejen de algunas infraestructuras urbanas y de su funcionamiento y propongan “un curso” que oriente los comportamientos de los usuarios, pues bien nos podríamos preguntar de qué otros espacios van a depender después los espacios rurales o semirurales, una vez urbanizados en la forma convencional.

¹¹ Por las fuertes deseconomías de escala que genera el crecimiento urbano, y porque entre mayor es el tamaño de la ciudad, mayor es el costo unitario para otorgar servicios básicos. En Guzmán (1996:46).

De hecho, toda esta situación puede ser la causa del interés por diseñar medidas de conservación y saneamiento para Atlautla, tales como: estricto control del crecimiento urbano (al 3.2%), excusados secos para disminuir la producción de aguas negras, captación doméstica, regaderas ahorradoras, captación municipal, bombeo local, entubamiento y tratamiento de aguas negras en biodigestores o micro plantas de tratamiento para su reutilización en riego, campaña para utilizar jabón de pasta en vez de detergentes, confinamiento de los desechos tóxicos, etc. (UAM-CSI)¹². Por todo esto, nos parece que Atlautla es un buen candidato para el *saneamiento seco*¹³, para baños secos en zonas urbanas y ecoturísticas, y para el fomento de las iniciativas locales que tiendan a la racionalización del uso del agua y que promuevan otro tipo de tecnologías e infraestructuras urbanas.

Con todo lo anterior hemos tratado de establecer la relación entre las propuestas de GT y ciertas perspectivas teóricas sobre desarrollo sustentable en general. Pero desde otro punto de vista, las opiniones de GT nos indican también una perspectiva *estética* de las características de las poblaciones pequeñas, y nuevamente en contraste con los discursos dominantes que considerarían “mejores”, “más bonitos” o “de mejor apariencia” el pavimento y los cambios en los estilos de construcción. Aunque el discurso del progreso urbano siempre ha identificado como “mejores” las infraestructuras convencionales y los estilos “modernos” de construcción, en algunas modalidades de turismo alternativo sí es importante mantener el carácter típico de los asentamientos como parte de los atractivos de un destino, ya que *la imagen* o los *conjuntos visuales* de los poblados rurales parecen estar incluidos en las búsquedas y preferencias de algunos visitantes o “corrientes” turísticas actuales. Por esto se hace énfasis en la importancia de los “detalles de diseño”, cuyo estilo y materiales, dependen del entorno en el que se encuentran, y tendría que existir la intención en el planificador turístico de “no romper con su toque natural o rústico”:

¹² De acuerdo con UAM-CSI, Atlautla es un buen prospecto de reorganización de desechos sanitarios, pues INEGI todavía en 1995, registra un 25% de habitantes que aún no habían instalado excusados con agua en sus viviendas.

¹³ Según Córdova (2001), el saneamiento seco debería considerarse como una opción complementaria en casos en los cuales: a) gobiernos locales y organismos operadores no estén en condiciones para construir redes de alcantarillado y sistemas de tratamiento de aguas residuales, o para mantener la infraestructura en buenas condiciones; b) cuando las fosas sépticas u otros sistemas de saneamiento fallen o permitan la infiltración de nutrientes y patógenos al agua del subsuelo; c) cuando la escasez local convierta en irrazonable la utilización del agua como medio de transporte de excretas a costa de otras necesidades importantes; d) en lugares donde las redes de drenaje disfuncionales u obsoletas necesiten ser completamente sustituidas, o donde se planeen nuevos desarrollos para lograr ahorros económicos y ambientales, evitando el uso del agua para el saneamiento. Nos parece que en el caso, se cumplen las condiciones que propone Córdova.

“Un puente que está hecho con piedra o troncos se ve mejor que uno construido con concreto y metal; lo mismo sucede con los letreros y señalamientos. Lo natural siempre se ve mejor que algo elaborado con metal o plástico. Desgraciadamente en ocasiones los planeadores se van por el costo más que por el aspecto estético del sendero que se planea y diseña, aunque bien vale la pena pensar con detenimiento este tipo de decisiones, ya que más que con el precio se gana en el conjunto visual que se obtiene” (Zamorano, 2002).

No abundaremos ahora en los procesos involucrados en los cambios de percepción de la población mundial sobre los aspectos estéticos de una u otra conformación espacial, baste decir que la opinión anterior corresponde a una propuesta turística que probablemente identificaría a Atlautla como un prospecto de turismo rural, y para lo cual tendría que procurarse la preservación de los patrimonios arquitectónicos locales. Pero basándonos en este tipo de enfoques sobre desarrollo turístico, en lo que se refiere al asunto del empedrado, y una vez que hemos visto el pavimento en las calles de Atlautla, estaríamos de acuerdo con **David**, en que a veces –siempre bajo la perspectiva de una estética distinta– lo “bonito” podría coincidir con lo útil.

Vivir o Sobrevivir

Según **GT**, la gente de la comunidad ya no piensa en estar en Atlautla, se hace a la idea de que se va a ir conforme avanza la mancha urbana, y esto hace que vaya perdiendo interés en sus recursos, su parcela, su saber hacer. El **RT** comenta que en Atlautla se ha perdido la cultura y **GT** complementa: “la cultura se pierde porque no se inculca”. De este modo, a los miembros de **GT** les es difícil invitar a trabajar con ellos a “chavos” que toman cerveza en la calle y que no quieren ir al bosque, y parte de esto sucede “por la tecnología”: las máquinas, la música, pues los muchachos se entretienen con eso. Para **Luis**, “la tecnología cambia la forma de vida” y esto hace que “no se valoren las tradiciones”. El **SA** comenta al respecto que esto también puede suceder porque “los volcanes los vemos como algo muy natural y no nos llaman la atención”.

Hablando sobre los alimentos que la gente consume hoy en Atlautla y que han sustituido a los alimentos tradicionales, **Manuel** opina que lo que está sucediendo es “Porque nos lleva mucho el materialismo. Los chavillos antes no comían chucherías, comían sus mismos

[alimentos caseros] quesos... Parece que es necesario aislarse de la sociedad”¹⁴. Al preguntar a los presentes si esto quiere decir que la gente de Atlautla ya no tiene tradiciones o costumbres rescatables para un mejor uso de los recursos naturales y locales, **Luis** nos dice que “solamente los muy pobres” pueden conservar sus costumbres [como usar pañales de tela], pues “cuando las personas dejan de ser o sentirse pobres, dejan de usar pañales de tela”. En otra ocasión, al hablarse sobre la basura, **Luis** comenta que “mucha gente consume cosas que no son necesarias; anteriormente las señoras llevaban la huevera [para comprar el huevo] y no utilizaban bolsas”. **David** complementa que “hoy las señoras cuando van al mercado se van sin nada y para todo les dan bolsas”. Otras observaciones de **GT** que relacionan las influencias externas con los cambios en la forma de vida en Atlautla son: “Es que estamos atestados de modismos, es la influencia del DF”, “la mayoría sale a trabajar, y si no es a los EU, es al DF, pero de que todavía tenemos cosas que podemos rescatar, sí las hay”. Asociando todo esto con la desvalorización de los ámbitos rurales, el **SA** interviene: “nosotros somos un pueblo orgullosamente, pero hace muchos años cuando me fui a trabajar a la capital, los que viven allí dicen: ‘tú, bájate del cerro’, ‘tú eres indio’, nos discriminan”.

En cuanto a las relaciones de **GT** con la naturaleza y las experiencias de los turistas en Atlautla, se nos comentan varias cosas: “Hace poco subimos a unos chavos del Poli [Politécnico] hasta Joya Redonda y allá nos agarró un aguacero y todos contentos. Ellos vienen a olvidarse del estrés, y nosotros sentimos placer y orgullo de que otros sientan, aprecien el bosque”. “Nosotros tenemos esa idea de que hacemos bici de montaña y a la montaña se le tiene respeto y se le pide permiso hacia los 4 rumbos y a los 4 elementos (tierra, aire, fuego y agua), porque no sabemos si subimos o bajamos con bien”. “Las montañas son los centros ceremoniales de los *tiemperos* y cada montaña tiene sus puntos de energía o *chakras*, todo para que no se pierda esa costumbre y para convivir con la gente”. “Aquí todavía hay gente que hace los ceremoniales [a la montaña], no es como lo que pasa allá abajo en una sociedad corrompida en la que no vivimos, sobrevivimos”. Nos dicen que muy pronto inaugurarán un temascal para implementar la medicina tradicional en áreas de turismo: “Aquí hay todavía temascales, se reza, se pide permiso. Hay un señor que sabe hacer temascales y

¹⁴ Y un suceso demostraría que en Atlautla nuestros entrevistados no son los únicos preocupados por el asunto. En una de las escuelas de la comunidad (“Amado Nervo”), la junta de padres de familia decidió impedir la venta de alimentos chatarra a los niños en el recreo y salida. En este momento, los vendedores que tienen permiso en esta escuela ofrecen tamales, atole y otros alimentos elaborados en casa.

hornos de pan de los de antes, es de los pocos que saben, pero son muchas cosas que hay que tener tiempo y paciencia para entenderlas”. “Una vez vinieron unos franceses y nos dijeron que es bueno que ustedes no dejen esto, aunque hay poca gente que lo sabe valorar”.

Como ya se ha sugerido, esta forma de ver las cosas no es ajena a los estudios que relacionan el resurgimiento de las identidades locales con los temas ambientales. Sin embargo, nos parece que en este caso habría dos puntos que resaltar y que sólo se han observado en algunas comunidades: primero, algunas propuestas *trascienden* la mera “resistencia a la globalización”, y segundo, se observa una *nueva vitalidad*, un *nuevo compromiso* de las comunidades ante la amenaza del mercado a sus formas de organización social y a sus tradiciones culturales (Barkin, 2001). Esto nos indicaría el intento de reconstrucción de una identidad local, abriéndose paso entre las pretensiones homogeneizantes:

*“Basta con que un individuo se interrogue en una sociedad cualquiera acerca de las necesidades y las normas de esta sociedad y las impugne, signo de que esas necesidades y esas normas no son las de toda la sociedad, para que capte hasta qué punto la norma social no es interior, hasta qué punto la sociedad, sede de disidencias contenidas o de antagonismos latentes, está lejos de plantearse como un todo”*¹⁵.

Trataríamos entonces con una cultura local que se percibe perdiéndose como resultado de determinadas interacciones espaciales, pero que se desea utilizar como defensa contra las influencias externas que son impugnadas en expresiones como “tecnología”, “chuchería”, “atestados de modismos” o “sociedad corrompida”. Y uniendo estos elementos con los rasgos culturales presentes, se trataría de una visión –o cosmovisión– que podríamos llamar *ecocéntrica* en contraste con la visión *antropocéntrica* afín al desarrollo económico convencional:

“El carácter utilitario que otorga la teoría económica tradicional a recursos como los fitogenéticos se hace incompatible con las visiones ecocéntricas. La perspectiva de la ecología profunda también se ha denominado como transpersonal o ecocéntrica, en contraste con la antropocéntrica. Los puntos de vista de la mayoría de los seguidores de la visión antropocéntrica consideran en términos instrumentales las cosas del mundo no-humano [...] En contraste, el punto de vista de la ‘ecología profunda’ o ‘ecocéntrica’ sostiene que las plantas, animales, y en ocasiones incluso formas naturales de la tierra y el agua, merecen respeto, independientemente de su utilidad para o en relación con los

¹⁵ Cita tomada de C. Canguilhem (*Idéologie et rationalité dans l’histoire des sciences de la vie*), cit por Leff (1998).

seres humanos. Se trata de otra percepción en donde lo ecológico no se supedita al mercado [...]” (Martínez, 2002).

Esta visión ecocéntrica es propia de muchos grupos culturales repartidos en el mundo y persiste aún en diversos elementos culturales llamados “tradiciones paganas”, pese a la amplitud y alcances de los procesos evangelizadores-homogeneizadores. Es tal su importancia para los planteamientos sobre sustentabilidad en general, que se le considera entre las propuestas alternativas no “de desarrollo”, sino “al desarrollo”, “una percepción holística” y “un recurso para el desarrollo sustentable” (Leff, 2002). En turismo, también se menciona su importancia en lo referente a una *ética ambiental* necesaria o por lo menos deseable, aún cuando se admite que la perspectiva dominante es la antropocéntrica. A partir de un contraste entre sus elementos constitutivos, se señala una ruptura entre la cristiandad y muchas culturas y religiones, ruptura que tuvo lugar desde la Grecia Antigua y la tradición judeo-cristiana, cuando se dio la demarcación entre el *mundo humano* y el *mundo no humano*. De este modo, en la religión cristiana (que se considera la más antropocéntrica), los seres humanos se ubican en el centro de la moral universal, el mundo existe para beneficio de ellos, Dios les dio dominio sobre el mundo natural y la naturaleza no tiene un valor intrínseco. En cambio, en otras culturas y religiones no hay una clara demarcación entre seres humanos y naturaleza: los nativos americanos interpretaban al ambiente natural no solamente por su valor utilitario, sino también como un espacio sagrado en el que la interferencia humana requiere un permiso de Dios y de los Dioses, que a menudo incluye rituales apropiados¹⁶.

Tal demarcación sería en algún grado explicativa del distanciamiento hombre-naturaleza, tanto en creencias como en acciones, y ya que en muchos países ha ido avanzando junto con los procesos de aculturación y con la degradación ambiental, algunos autores están dispuestos a proponer el concurso de los rasgos tradicionales ecocéntricos en la construcción de un desarrollo distinto.¹⁷ Así, se sugiere que los daños ambientales en los países “menos desarrollados” se dan paralelamente a la persecución de las *metas y valores* del desarrollo occidental, aunque acarree la misma degradación ambiental de los países desarrollados:

¹⁶ Para hacer estas observaciones nos basamos en Holden (2000).

¹⁷ Holden dedica todo un capítulo a temas relacionados con la percepción del ambiente por los visitantes y a la ética ambiental. Algunos autores en que se basa, son: Nash, R. (*The Rights of Nature: A History of Environmental Ethics*, 1989), Simmons, I. (*Interpreting Nature: Cultural Constructions of the Environment*, 1993) y Singer, P. (*Practical Ethics*, 1993).

riqueza individual, consumismo y prosperidad personal (Holdgate, cit. por Holden, 2000). También se sugiere que se requerirían guías para establecer formas alternativas de crecimiento económico y social que sean ecológicamente sostenibles, lo cual implicaría la reconstrucción de algunas creencias históricas (Simmons, cit. por Holden, 2000).

Concluiríamos de estas opiniones que las visiones ecocéntricas no se reducen a ser una mera curiosidad cultural o religiosa, sino que tienen una importancia instrumental, por lo cual si por un lado se recomienda construir con su ayuda nuevas opciones de desarrollo, por otro lado, es valioso encontrarlas ya presentes en determinados grupos humanos. Holden describe 3 categorías de ética ambiental: 1) la *ética de conservación*; 2) la *extensión ecológica*, y 3) la *extensión libertaria*. En este caso, el carácter utilitario en las percepciones del ambiente, disminuye de 1) a 3), y en éste punto, los derechos individuales se extienden a todos los seres vivos e incluso a las entidades inanimadas, como en muchos grupos culturales tradicionales. Adicionalmente, algunas experiencias turísticas reflejan una percepción ecocéntrica. Los “modos de experiencia turística” con respecto al ambiente se dividen en 4 grupos: a) como un *lugar para la acción*; b) como un *sistema social*; c) como un *territorio emocional*, y d) como *ser*. El grado de conciencia ambiental de los turistas aumenta de a) a d), y en éste punto el ambiente cesa de ser externo a la persona, se percibe el daño ambiental como el daño a uno mismo y el centro espiritual personal se localiza firmemente en el ambiente (Véanse p.48 y ss.). En cualquier caso, y aún cuando las visiones antropocéntricas sean dominantes, podemos decir que en la actualidad y como base de cualquier esfuerzo teórico o práctico dirigido hacia la sustentabilidad, parece necesaria la inclusión de perspectivas ecocéntricas.

Pero si la mezcla entre una religión nativa y el catolicismo produjeron una *tercera religión* (Nederveen, cit. por Sonntag y Arenas, 1995), ¿qué resulta cuando se mezclan religiones o cosmovisiones de diferentes regiones y se habla en México de los “chakras” de una montaña? ¿Y qué se quiere decir con una “sociedad corrompida” en la que “sobrevivimos”? Esta expresión podría significar muchas cosas, pero como contraste entre la vida en cercanía con el bosque y la vida urbana (más pragmática, utilitaria o materialista), puede aproximarse a las *críticas culturalistas de la sociedad y la ciudad* por diversos autores: indiferencia, superficialidad, cálculo racional, interés, relaciones contractuales en lugar de relaciones

afectivas, territorio de despersonalización y enajenación humana (Tönnies); alienación en la vida citadina, desintegración de la personalidad humana, mercantilización de los productos del trabajo, papel del dinero en lo real y lo simbólico, mentalidad calculística, desaparición de los rasgos personales en los intercambios sociales (Simmel); diversidad de orígenes con competencia y mecanismos de control sustituyendo la solidaridad, relaciones impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas, anomia o vacío social, inestabilidad e inseguridad, crimen, corrupción, suicidio (Wirth); la ciudad como negación del campo que contradice y se opone a la naturaleza, el hombre civilizado viviendo en tensión permanente, enfermedad que lo hace buscar la cura de la distracción, una pérdida de la conciencia que se traduce en alienación (Spengler)¹⁸.

No sabemos hasta qué punto la interacción entre los visitantes y el GT, ha propiciado las opiniones que nos han dado. Seguramente los miembros del GT incorporaron en ellas sus propias vivencias o contrastes, pero también es muy posible que hayan recibido retroalimentación de sus visitantes. Ya que la vida en áreas urbanas se relaciona con la *propensión* a hacer turismo, los estudios al respecto plantean que se han dado cambios en las percepciones de los paisajes desde la revolución industrial, patrón que se continúa en el turismo contemporáneo: con los cambios económicos y sociales de la revolución industrial, la ciudad comenzó a asociarse con determinados horarios, la fuerte diferenciación entre el trabajo y el ocio (que no existía en las sociedades preindustriales), y el aislamiento del individuo. También se menciona la influencia del “movimiento Romántico” (en parte reacción al pensamiento científico de la Ilustración y a la urbanización en Inglaterra y Europa Occidental), que enfatizó la emoción, el disfrute, la libertad y la belleza de los paisajes naturales, y que representó una forma de oposición a la pérdida de comunidad, consecuencia de la migración de los ambientes rurales a los urbanos (Holden, 2000).

Es muy probable que muchos de los elementos descritos para las sociedades industriales estén de algún modo presentes cuando se dice que en la ciudad no vivimos, sino “sobrevivimos”, si bien los procesos de urbanización e industrialización en México han tenido sus propias formas de expresión y específicas consecuencias. Sin embargo, nos parece que hay algo más

¹⁸ Descripción de los autores tomada de Lezama, J.L. (1994, cap. III).

que solamente una crítica en esta afirmación. Desde nuestro punto de vista, y uniendo todas las opiniones de GT sobre diversos temas, se observa que la crítica funciona como base de las propuestas alternativas, como centro alrededor del cual se desenvuelve por oposición implícita o explícita y concientemente, toda una contrapropuesta, una concepción que no es una persecución de las metas del desarrollo occidental, y que no pretende las condiciones de la ciudad para el ambiente rural (como ha sido durante mucho tiempo en muchos lugares), sino precisamente diferenciarse de ello. Creemos que se trata de lo que se ha descrito como una *identidad externa* a la sociedad red, que opone *su ser*, sus creencias y su legado, al culto a la tecnología, al poder de los flujos y a la lógica de los mercados; que no se origina dentro de las instituciones de la sociedad civil, y que introduce desde el principio una lógica social alternativa (Castells, 2001). De este modo, ciertos estilos de vida o influencias externas se perciben inadaptados a la realidad local o trastocándola, un rasgo muy de la era actual y sólo de algunas comunidades, y cuya novedad radica en que no cumple con “la norma” de buscar la igualación de las formas de vida rurales con la vida urbana, no hace de esta forma de vida el parámetro idóneo de comparación, y no deposita en “lo urbano” o en “la ciudad” el concepto del “progreso”, lo “bonito” o lo “bueno”. Aquí hay una elección entre “vivir” y “sobrevivir” y esto último significa claramente menor *calidad* de vida.

Breves historias de mujeres en Atlautla

Tuvimos la oportunidad de conversar con Lili y con Luz María quienes acompañan a GT al bosque con frecuencia, ya sea para realizar determinadas labores o para atender al turismo. Las dos se consideran a sí mismas “madres solteras”, aunque Lili tiene todavía un esposo formalmente. Lili nos dice que hay madres solteras en Atlautla porque “la pareja no se llega a comprender” en muchas cosas. En su caso, su esposo tenía trabajo a veces y a veces no (como albañil o realizando otras tareas), pero cuando ella empezó a trabajar para completar el gasto de la casa (lavaba ropa), el esposo ya no quería trabajar más, confiado en que ella trabajaba. Así que mientras ella “le echaba ganas”, el esposo se desentendía de sus obligaciones, y ahí empezaron los problemas y disgustos, hasta que Lili decidió hacerse cargo y separarse. Ahora él ya tiene otra compañera con la que vive.

Luz María es hija de una mujer que a su vez es madre soltera. La madre la “cuidaba demasiado” y no la dejaba salir. Entonces cuando Luz María cumplió 18 años se fue al Distrito Federal y en “esta etapa de rebeldía” contrastó “la libertad y la no libertad” y tuvo a su hijo, pero no quiso casarse con el padre. Después de eso, “vino la madurez” y terminó una carrera técnica con la ayuda de su mamá y de su hermana pequeña que cuidaban al niño. A pesar de eso, hoy Luz María no logra cubrir sus necesidades económicas, pero sabe que quiere trabajar para ella misma y no para otros (porque ya trabajó en una fábrica, pero no desea volver a hacerlo). Considera que es necesario platicar con las niñas que van a los bailes desde los 13 años, porque hay “un desenfoque, pero las mamás no tienen el tiempo o la confianza para platicar con sus hijas”. Por todo esto, nos dice, las mujeres necesitamos un trabajo adecuado, un área asistencial comunitaria para que la mujer tenga el tiempo que se requiere, pues al hijo se le tiene que explicar que “la madre debe salir a trabajar para que él tenga lo indispensable”.

En conjunto, las dos opinan que en Atlautla hay madres solteras por la falta de comprensión en la pareja, pero también porque las mismas mujeres hacen que los hombres se acostumbren a que ellas trabajen y se hacen “conchudos”. Además, nos dicen que hay muchas mujeres en Atlautla que son muy pobres, porque no saben qué hacer, sus esposos no tienen trabajo o las han dejado y ellas tienen que sostener a sus familias. Por todo esto, Lili y Luz María desean trabajar con GT para que sus hijos –a quienes llevan en ocasiones al bosque para que vayan aprendiendo– tengan algo en qué trabajar “cuando sean más grandecitos”. También nos dicen que les encanta ir al bosque (cosa que antes no hacían), que se sienten muy bien “cuando suben”, y que sus familiares (padres y hermanos) cuidan de los hijos cuando ellas van al bosque, porque entienden que están tratando de hacer algo por el futuro de los niños. Concluyen que las mujeres en general, necesitan un trabajo de medio tiempo para poder ocuparse de las labores domésticas, ir a las juntas de la escuela y estar pendiente de los hijos en las tardes, pues los hijos no deben desatenderse. Un trabajo que les permita ciertas libertades, podría ser el que les ofrece el GT, pues con el tiempo los hijos podrían trabajar los servicios al turismo, y al mismo tiempo, ayudar a que se conserve el bosque.

Si bien corroboramos las observaciones de diversos autores sobre la crisis mundial del patriarcado en cuanto a ciertos rasgos generales, en las reflexiones anteriores observamos que determinadas demandas de las mujeres son luchas emancipatorias con una variedad de valores involucrados, pero son indudablemente inseparables de sus contextos. Por esta razón, las interpretaciones feministas de una supuesta realidad femenina universal, serían poco apropiadas para explicar las particularidades de las necesidades de las mujeres en un contexto local latinoamericano. Algunos argumentos que se han vertido contra tales interpretaciones como base de análisis específicos, serían: hay diferencias en los tipos de opresión (Lorde); las diferencias no deben ser definidas por el sexo dominante ni por la cultura occidental (Minh-ha); se utilizan categorías analíticas que consideran los intereses occidentales como referente primario y muchos trabajos *producen* a la mujer del Tercer Mundo en un proceso de “colonización discursiva” (Mohanty). De este modo, muchos trabajos feministas sobre mujeres en el Tercer Mundo se caracterizan por asunciones de universalidad etnocéntrica, e incluso las nociones de *patriarcado* o de *dominancia masculina* conducen a la reducción de las diferencias del Tercer Mundo, soslayando la especificidad local y a veces en la creencia optimista de que la gente actúa racionalmente en sus propios intereses¹⁹.

Por esto, nos parece que en nuestro caso sería más apropiado hablar de *feministas prácticas*, que aunque no reconozcan la etiqueta, luchan por sus hijos (principalmente), vidas, familias, trabajo, techo, salud, dignidad, etc., y pudiendo o no oponerse explícitamente al patriarcado, representan la realidad de un cierto grupo de mujeres sujeto a opresiones determinadas (Castells, 2001:II:226).²⁰ De esta manera, la “superación de la mujer”, el “desarrollo”, “individual” o “personal”, o la “emancipación de las tareas domésticas” en sus sentidos usuales, pueden ser categorías inaplicables en un contexto en el que lo más importante es hacerse cargo de una familia y pensar en el futuro de los niños. En una situación así, sería necesario tratar de identificar el tipo de opresiones que enfrentan las mujeres, cómo se

¹⁹ En este párrafo nos basamos en las opiniones de Peet (1998, cap. 7) sobre las propuestas feministas de varias autoras que él mismo recopiló: Lorde (*The master's tools will never dismantle the master's house*, 1981); Minh-ha (*Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*, 1989); Mohanty (*Cartographies of struggle: third world woman and the politics of feminism*, 1991); Flax (*Postmodernism and gender relations in feminist theory*, 1990).

²⁰ Castells usa la expresión *feministas prácticas* para referirse a las luchas de las mujeres en los países en desarrollo, entre la clase obrera, y en organizaciones comunitarias de los países industrializados. En muchos casos no hay una “conciencia feminista” ni una oposición explícita al patriarcado, ni en el discurso ni en los fines de los movimientos, además de que el feminismo explícito en los países en desarrollo sigue siendo en general elitista. Todo esto no obsta para que estas luchas sean completamente legítimas y deban ser analizadas con sus propios elementos.

manifiestan en la vida cotidiana las diferencias de género y cómo se podrían disminuir éstas y otras desigualdades²¹.

Creemos que una de estas opresiones, es la *necesidad* de trabajar para sostener una familia, no sólo como consecuencia de una posible “decisión racional” de las mujeres “en sus propios intereses”, sino como consecuencia de factores externos a la comunidad y que inciden en su dinámica cultural, si bien parece obvio que tal necesidad se presenta en combinación con alguna forma de emancipación femenina. Frecuentemente tales factores externos están relacionados con el avance de la mancha urbana y con algunas actividades de la esfera urbana que entran en contacto con las formas de vida rural. Además, ya que en la transformación de las sociedades tradicionales, es incierto si el impulso poscolonial del desarrollo económico tiene un efecto benéfico neto en la situación de las mujeres, los impactos de las actividades industriales y de la urbanización en la vida rural pueden incluir: que las mujeres sufran más directamente las malas condiciones; un debilitamiento de la autoridad de la mujer en el hogar; carga mayor de trabajo; participación limitada en las burocracias; falta de papeles alternativos en la zona rural; una lucha entre mujeres y hombres por el control del dinero que ellas ganan; pocas perspectivas de empleo regular y peores trabajos; salarios bajos y mala salud (Preston, 1999).

En una zona en la que no abundan los empleos locales ni siquiera para los hombres, las mujeres son un sector muy vulnerable, y en Atlautla las “madres solteras” no son una excepción; por el contrario, es una situación frecuente²². En este caso, el desempleo rural o los empleos eventuales o mal remunerados de los jefes de familia, parecen incidir directamente

²¹ De acuerdo con Peet (1998), una corriente de la geografía feminista busca cómo las estructuras de género socialmente creadas forman y transforman el espacio en un proyecto dedicado a finalizar las inequidades a través del cambio social. Nos adherimos a este enfoque en el que se abordan 4 tópicos principales: a) Los efectos de la separación entre la esfera pública del trabajo asalariado y la esfera privada de la familia y la casa; se piensa que atacando esta separación y creando una nueva forma de construcción del ambiente, habría una prioridad feminista; b) La participación incrementada de la mujer en la esfera pública, estudiada en términos de la composición de la fuerza de trabajo, patrones del empleo de las mujeres, desigualdades regionales, o tópicos que sean mejor examinados atendiendo a la vida diaria; c) Los efectos de la separación entre la casa y el trabajo asalariado sobre el acceso de la mujer a los servicios y facilidades públicas, y d) La reconsideración de la actividad de la mujer en el cambio del mundo en desarrollo. Con las limitaciones que nuestro sondeo implica, trataremos de acercarnos a estos tópicos en un muy breve espacio.

²² Además de las opiniones obtenidas de Lili y Luz María, el DDS nos dio una explicación general sobre la situación de las madres solteras en Atlautla y nos comenta que en su opinión, sólo una de cada 10 “supera la situación”, porque “se les pone un tache”, se les estigmatiza. Otras mujeres entrevistadas en Atlautla, también corroboran lo que afirmamos sobre las madres solteras y sobre las presiones económicas que sufren las esposas a causa del desempleo, o de lo escasamente redituable del empleo masculino.

en la formación de dicha necesidad, pero esto puede suceder pasando por los patrones de intercambio regional, a través de la desvalorización de los empleos agrícolas, y en combinación con la escasa capacidad de absorción de mano de obra local por estas actividades, todo esto, en conexión con la proletarización y migración que hacen evidentes la pobreza de las familias rurales y de las madres solteras. En estas condiciones nos parecería imprudente afirmar que la separación de las parejas ocurre únicamente debido a la sola relación conflictiva entre los sexos, de modo que la asociación de Lili entre “la pareja no se llega a comprender” y los problemas que empezaron a surgir entre ella y su esposo por la insuficiencia de sus ingresos, parece sintomática de una problemática socioeconómica local que incluye una lucha entre mujeres y hombres por el control de lo que ellas ganan.

De este modo, podríamos concluir que cuando los factores socioeconómicos son tan limitantes, y bajo ciertas condiciones de crisis patriarcal, las parejas pueden ser más susceptibles de separación. Pero ya que en esta pequeña investigación sobre las mujeres de Atlautla sólo se hace el intento de esbozar sus problemáticas, podríamos centrarnos en las consecuencias de la separación, entre estas, la mayor carga de responsabilidad de los hogares y de trabajo para las mujeres, y lo que implica para ellas la dilución de los roles sociales tradicionales: la desatención de las labores domésticas y de los hijos. En este punto, sabiendo que las madres solteras en Atlautla tienen dificultades para sacar adelante a sus familias, y tratando de ser fieles al sentir de nuestras entrevistadas, no podemos sino estar de acuerdo en que requieren un trabajo “adecuado” a su situación, un trabajo que les permita dedicar un tiempo a sus hijos, una actividad agradable, una actividad que les ayude a mantener a sus familias sin implicar tareas indignas, o la consideración de sus hogares como *disfuncionales*.²³ Nos preguntamos cómo evolucionará la propuesta de GT; cómo coadyuvar a la reducción de las desigualdades y opresiones; si el servicio turístico en el bosque de Atlautla es la opción, y

²³ Estamos de acuerdo con Chant (1997), en que hay un apego ideológico al estereotipo único y eurocéntrico de “hogar”. Según este estudio, los patrones a nivel macro de la migración hacia áreas urbanas del mundo en desarrollo, revelan que en América Latina los flujos migratorios están integrados principalmente por mujeres, y muchas de ellas se desplazan hacia las áreas urbanas porque no les queda otro remedio, si no tienen medios de vida en el campo, no tienen tierra, enviudan o se separan. Al estar en desacuerdo con que los hogares con jefatura femenina son “disfuncionales” o “desviados”, la autora señala que el no reconocer o tolerar la diversidad de hogares, no sólo debilita la perspectiva de un desarrollo sustentable, sino provoca problemas en la formulación de políticas, e incluso la migración de mujeres o madre solteras se deriva de la falta de atención por parte de las políticas al acceso de las mujeres a la tierra y a los medios de vida dentro de las comunidades rurales.

si en cuanto a las diversas opresiones femeninas, también podríamos llamarle a la propuesta de GT, *turismo alternativo*.

CONCLUSIONES

La investigación realizada con el GT en Atlautla forma parte de un esfuerzo interinstitucional de investigación, conceptualización y planeación de determinadas políticas y programas de desarrollo sustentable en la zona Iztaccíhuatl-Popocatepetl, que incluye entre otros instrumentos, al Programa de Manejo del Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl y al Programa de Reordenamiento Ecológico de la misma zona. Por ser parte todos ellos del marco de planeación trabajado, tratamos con algo que en todos sus aspectos, *está en proceso*, y a eso se debe que en este texto se encuentren diversos elementos de análisis, diagnóstico e interpretación. Este es pues, parte de un material de trabajo mucho más amplio que aspira a poder interpretar las condiciones regionales, a proponer formas de entendimiento y de trabajo conjunto entre las instituciones y los actores locales, y a establecer un verdadero diálogo con los actores locales respetando sus intereses y formas de vida para no caer en el intervencionismo ortodoxo. Y por todo esto, las interpretaciones anteriores pretenden contribuir a establecer puntos de conexión entre los conocimientos académicos y lo que la gente sabe sobre sus propios recursos naturales, culturales, o de cualquier tipo, para tratar de integrarlos en una propuesta única que al mismo tiempo sea capaz de revelar especificidades. Bajo estas consideraciones, observamos en GT un despliegue notable de conocimientos de diversos tipos, una capacidad autogestionaria no muy común, y una determinación muy especial que nos llevaron a considerar la publicación de su experiencia y opinión como parte de las necesidades actuales de información para quienes trabajan temas de sustentabilidad en áreas naturales protegidas. Y aunque no pretendemos que las interpretaciones presentadas sean las únicas posibles, sí se pretende que la experiencia del GT tendría interpretaciones correspondientes en otros conocimientos, y sólo esperamos haber sido lo suficientemente receptivos del ambiente, las circunstancias, o las formas de expresión de lo que GT nos ha comunicado tan amablemente.

AGRADECIMIENTOS

Al Grupo *Tlaxaloni* en general, y en especial a: Luis Sánchez Carmona (presidente); Manuel Caballero Guevara (secretario); David Estrada Romero (tesorero); a Gerardo, Lili, Luz María (aún no incorporados formalmente). A Nashiely Inclán Pérez, tesista de la Facultad de Turismo, investigando en la zona Iztaccíhuatl-Popocatepetl, y compañera en las entrevistas realizadas. A CONACYT, institución que auspicia la investigación realizada por la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México, y titulada “Plan Estratégico para el desarrollo turístico sustentable de los Parques Nacionales Iztaccíhuatl-Popocatepetl y Zoquiapan y su área de influencia”. A la Universidad Autónoma del Estado de México, institución que auspicia la misma investigación.

LITERATURA CITADA

Alburquerque, F.

1999 **“Desarrollo económico local en Europa y América Latina”**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. pp. 117.

Altieri, M.I. Y Nicholls, C.

2002 **“Una perspectiva agroecológica para una agricultura ambientalmente sana y socialmente más justa en la América Latina del siglo XXI”**. In: Leff, E., y otros (comps.), La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Instituto Nacional de Ecología. pp. 286-289.

Barkin, D.

2001 **“Sistemas productivos locales: construyendo alternativas a los megaproyectos”**. VI Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, mayo. 56 p.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Centro Universitario de Prevención de desastres regionales. BUAP-CUPREDER.

S/F **“Primera parte del Ordenamiento ecológico de la región del volcán Popocatepetl y su zona de influencia”**. s/d. pp. 25.

Borrayo, R.

2002 **“Sustentabilidad y desarrollo económico”**. Instituto de Investigaciones Económicas- Universidad Autónoma de México-McGrawHill. México. pp. 13.

Brown, L.

2002 **“Eco-economía. Para Una economía a la medida de la Tierra”**. Editorial Hacer. Barcelona. pp. 9-37.

Calva, J. L.

- 1999 **“El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México: retrospección y prospectiva”**. *Problemas del Desarrollo*, vol. 30, núm. 118, jul-sep, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. México. pp. 56-57.

Carabias, J.

- 2002 **“Conservación de los ecosistemas y el desarrollo rural sustentable en América latina: condiciones, limitantes y retos”**. In: Leff, E. y cols. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe*, SEMARNAT, INE, UAM, PNUMA. México. pp. 271.

Cardoso, C.

- 2004 **“El turismo sostenible como una alternativa de desarrollo en Creel, Chihuahua”**. Tesis de licenciatura, Facultad de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de México. México. 78 p.

Carrasco, R.

- 1996 **“Crisis del desarrollo urbano sustentable”**. In: Calva, J.L. (coord.), *Sustentabilidad y Desarrollo Ambiental, Tomo II. Acción y Desarrollo Ecológico*, A.C. (ADE); SEMARNAP; PNUD; Juan Pablos Editor. México. pp. 49-51.

Castells, M.

- 2001 **“La era de la información, tomos II (El poder de la identidad) y III (Fin de milenio)”**. Editorial Siglo XXI editores. México. pp. 226-227 y 421.

Córdova, A.

- 2001 **“Programas de saneamiento seco a gran escala, Observaciones y recomendaciones preliminares de experiencias urbanas en México”**. HDRU Series 01-6 (Human Dimensions Research Unit Department of Natural Resources), Cornell University, mayo. (En línea) disponible en www.dnr.cornell.edu/hdru/pubs/hdrureport01-6s.pdf

Chant, S.

- 1997 **“Género, urbanización y pobreza: el reto de los ‘hogares’”**. *Economía, Sociedad y Territorio* vol.1, núm.2, jul-dic, El Colegio Mexiquense. México.

Guzmán, J.

- 1996 **“Medio ambiente y desarrollo urbano en México”**. In: Calva, J.L. (coord.), *Sustentabilidad y Desarrollo Ambiental, Tomo II. Acción y Desarrollo Ecológico*, A.C. (ADE); SEMARNAP; PNUD; Juan Pablos Editor. México. pp. 46.

Holden, A.

- 2000 **“Environment and tourism”**. Routledge. London. pp. 11-26.

Jiménez, A. y Y. Hirabayashi.

- 2003 **“De la teoría a la práctica en la sustentabilidad y la participación comunitaria: una propuesta metodológica”**. In: Gómez, Salvador. (coord.), *Desarrollo turístico y sustentabilidad*. Universidad de Guadalajara. México. pp. 50.

Larson, J.

- 2002 **“Política y responsabilidad: la biología hacia Johannesburgo”**. In: Leff, E. y otros. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe*, SEMARNAT, INE, UAM, PNUMA, México. pp. 346-359.

Leff, E.

- 1998 **Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable**. Editorial Siglo XXI editores-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México. pp. 293.

- 2002 **“Más allá del desarrollo sostenible: la construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina”**. In: Leff, E. et al. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe*. SEMARNAT, INE, UAM, PNUMA, México. pp. 561-562.

Lezama, J.L.

- 1993 **Teoría social, espacio y ciudad**. Editorial El Colegio de México. México.

Martínez, F.

- 2002 **La globalización en la agricultura**. Editorial Plaza y Valdés. México. pp. 123-124.

Merino, L. y G. Segura.

- 2002 **“El manejo de los recursos forestales en México (1992-2002). Procesos, tendencias y políticas públicas”**. In: Leff, E. y otros. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe*. SEMARNAT, INE, UAM, PNUMA, México. pp. 239-242.

Peet, R.

- 1998 **“Modern Geographical Thought”**. Blackwell Publishers. Great Britain. pp. 270-271.

Preston, P. W.

- 1999 **“Una introducción a la teoría del desarrollo”**. Editorial Siglo XXI. México. pp. 270-271.

Puente, S.

- 1996 **“Vulnerabilidad urbana y desarrollo sustentable”**. In: Calva, J.L. (coord.), *Sustentabilidad y Desarrollo Ambiental*, Tomo II. ADE; SEMARNAP; PNUD; Juan Pablos Editor. México.

Rubio, B.

1996 **“Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural en América Latina (1970-1992)”**. In: Carton de Grammont (coord.). *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*, UNAM-Juan Pablos Editor. México. pp. 33.

Sonntag, H. y Nelly A.

1995 **“Lo global, lo local, lo híbrido”**. Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST), documentos de debate no. 6. UNESCO.

Toledo, C.

1996 **“Propuestas globales para el desarrollo rural sustentable”**. In: Calva, J.L. (coord.), *Sustentabilidad y Desarrollo Ambiental*, Tomo II. Acción y Desarrollo Ecológico, A.C. (ADE). SEMARNAP. México. pp. 86-87.

UAM-Consejo Social Iztaccíhuatl.

2000 **“Programa de Manejo de Recursos Naturales de la Sierra Nevada. Atlas Municipal de Recursos Naturales”**. *Atlautla*. México. pp. 78-97.

Zamorano, F.

2002 **“Turismo alternativo. Servicios turísticos diferenciados”**. Editorial Trillas. México. pp. 305.